

## El Nombre del Padre y la repetición

*“La introducción del significante del padre, introduce de entrada una ordenación en el linaje, la serie de generaciones.*

*No estamos para desarrollar todas las facetas de esta función del padre, pero les hago notar, la más llamativa, la introducción de un orden, un orden matemático, cuya estructura es diferente a la del orden natural”<sup>1</sup>*

**Jaques Lacan**

Con el fin de intentar una articulación entre el concepto del Nombre del padre y la repetición en su vertiente simbólica, tomé como referencia la lectura del “Seminario 2” y los capítulos de la metáfora paterna en el “Seminario 5”.

En los dos encontré el intento de Lacan por encontrar lo estructural, más allá de la intersubjetividad y las relaciones interpersonales. En esta época de la enseñanza de Lacan, el mismo sitúa el automatismo de repetición a nivel de la insistencia significativa, dejando al sujeto como puro efecto. Es decir, que la autonomía de lo simbólico, echaría por tierra cualquier idea de autonomía del sujeto, el cual, como dijimos, no es causa de nada.

En el “Seminario 2” Lacan conceptualiza, a partir del juego *Par o Impar* tomado del cuento “La carta robada” de Edgar Allan Poe, cómo se constituye un orden simbólico, es decir, el pasaje de lo azaroso y la continuidad, a lo probable e improbable: el terreno de la repetición. Lacan demuestra cómo, a partir del *más-menos* azaroso, si se introduce una seriación, una mediación, una terceridad, se logra el pasaje a la probabilidad y la repetición. Desde la intervención de ese elemento tercero, ya comienza a existir un juego de posibilidades e imposibilidades, un orden cerrado, del que no hay vuelta atrás.

Desde aquí, puede hacerse una articulación con el Nombre del padre en su función en el Edipo. Podríamos pensar el ir y venir de la madre, presencia-ausencia, como un *más menos*. Pero ese *más-menos*, ya está atravesado por el padre, en lo que Lacan sitúa como

---

<sup>1</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

primer tiempo del Edipo. Ese *más-menos* ya responde a una lógica, la del orden simbólico y no es azaroso, ya que el deseo de la madre tiene objeto: falo. Y para que haya falo, Lacan dijo que es necesario el padre.

En el Seminario 5, encontramos:

*“ (...) Como ya la ha simbolizado (a la madre), se dirige a ella de una forma que, por muy quejumbrosa, más o menos, que sea, no está menos articulada, pues esta primera simbolización va ligada a las primeras articulaciones, que localizamos en el Fort- Da. Si esta intención, o esta demanda, puede hacerse valer ante el objeto materno, es porque ha atravesado la cadena significante. Por eso, el niño, que ha constituido a su madre como sujeto sobre la base de la primera simbolización, se encuentra enteramente sometido a lo que podemos llamar, pero únicamente por anticipación, la ley.”*<sup>2</sup>

Si bien recién en el tercer tiempo, el padre entra como el portador de la ley, la ley caprichosa de la madre ya está articulada a la palabra, ya se encuentra capturada en el orden simbólico por la introducción de la mediación aportada por el significante paterno. Esta “ley anticipada” daría cuenta que el vaivén materno ya constituye un campo simbólico, del que se desprende el falo como objeto imaginario, aunque no todavía el  $\phi$ , al que se identificará el sujeto vía la operación metafórica del padre.

Cuando el niño tiene como objeto a la madre, ya está inmerso en una cadena significante que no existiría sin la función del significante paterno operando, por lo cual, ese *más menos* (presencia-ausencia) de la madre, como primera simbolización, ya está articulado a una ley, y aunque caprichosa, no es azarosa. El significado que se produce, como dijimos es el falo imaginario, como objeto de deseo de la madre.

Hará falta, de esta manera, la operación metafórica del Nombre del Padre, para la posibilidad de la emergencia de un sujeto barrado. En este plano, reiteramos, es que hallaremos la repetición en su vertiente simbólica, como la determinación por el Otro, en tanto, padre simbólico.

Destino significativo del sujeto, en tanto quedará alienado a esos significantes que son del Otro. El sujeto queda atrapado a dichos significantes, debido a la imposibilidad

---

<sup>2</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconciente*, Buenos Aires, Paidós, 2010

estructural de que haya un significante que lo defina, ya que un significante representa a un sujeto para otro significante. Al no haber identidad, se abre la puerta a la identificación. Paradójicamente, esta captura debida a la falta estructural, será la que abrirá la posibilidad, vía el equivoco, de desprenderse de esos significantes, quebrando el destino.

Santiago Perpere, Buenos Aires, 2011

## Bibliografía

- Cosentino, J. C., Rabinovich, D. S, *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio del placer*, Buenos Aires, Manantial, 1992
  
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, , Buenos Aires, Paidós, 2010.
  
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las psicosis* , Buenos Aires, Paidós, 2007.
  
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconciente* , Buenos Aires, Paidós, 2010
  
- Quiroga, O, *Sobre la función paterna y los sintomático de la sexualidad*, <http://www.antroposmoderno.com>, Buenos Aires, 2010
  
- Piciana, H. D., *El nombre del padre: una marca*, Buenos Aires, Grama, 2011
  
- Rabinovich, D. S., *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, Buenos Aires, Manantial, 2007
  
- Soler, C., *La repetición en la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, 2004